

AUDICIÓN RADIAL

"TIEMPOS MODERNOS" - RADIO MAGALLANES.

15-XII/69.

Libreto del profesor, escritor y catedrático
Manuel Zamorano, de la Universidad de Chile.

REQUIEM PARA JOSÉ MARÍA ARGUEDAS.

De un disparo en la sien, frente a un espejo, para que la trágica decisión no fallara, José María Arguedas, el eminente escritor peruano, tan amigo de Chile y casado con chilena, Sybila Arredondo L. de Guevara, dejó de existir recientemente en su tierra, a la que consagró lo mejor de su inmenso talento literario, en una faena de interpretación cultural que, difícilmente reconoce parangón en las letras hispanoamericanas.

Arguedas padecía, desde hacía varios lustros, una neurosis depresiva que había aniquilado progresivamente sus reservas vitales. La estructura de su personalidad introvertida, delicadamente sensible y receptiva, acompañada de experiencias y circunstancias que se hundían en la raíz de su atormentado peregrinaje existencial, cual más dolorosas y frustrantes, agotaron al hombre y al gran escritor.

Nada hay de cierto en la absurda versión de algunos cables procedentes de Lima - cuyo designio no quisiéramos juzgar -, en el sentido que el Premio Nacional de Literatura del Perú y Premio Inca - Garcilaso de la Vega, hubiese adoptado la decisión irrevocable por desavenencias familiares. Estamos en condiciones de asegurar que entre José María Arguedas y su esposa existía un profundo y limpio afecto, - cuajado de ternura, comprensión y recíproca correspondencia amorosa.

Con fecha 27 de Noviembre recién pasado, José María Arguedas en un recinto de su querida Universidad Agraria, le escribe una carta de despedida a Sybila, hija del coronel de la FACH (r) Marcial Arredondo y de la escritora Matilde Ladrón de Guevara, momentos antes de suicidarse. Por haber sido publicadas, sólo transcribimos fragmentos del dramático mensaje, pero algunos de sus acápites son suficientemente expresivos del amor que le inspiraba. Escuchémoslos: "Sybi, amor... te dejo copia de mi especie de testamento y fotocopia del documento al Rector y alumnos. "ME VOY DE LA VIDA SIN MÁS AGOBIO VERDADERO QUE EL DE DEJARTE Y DEJAR A CAROLINA (hija de Sybila). Pero tengo un cansancio curable.... Comprende y cree en esto: SIN TI SEGURAMENTE ME HABRÍA EXTINGUIDO ANTES. Te siento inocente y pura. Te pido algunas cosas en nombre no sólo de nuestro amor sino de nuestros ideales... Te ruego seguir llevando mi apellido cosa que anhelé con orgullo. ¡Que date en el Perú!..., el porvenir a largo plazo está aquí, creo, amor mío, para tí.... He vivido y trabajado fuerte. EN TI CONOCI EL AMOR, - EL VERDADERO, pero no pudo florecer bien a causa de mis dolencias. Pero alcancé un estado de felicidad que, a instantes, como un insensato, lo consideraba inmerecido. Amor, sé que me comprenderás, que te elevarás por sobre todo y harás las cosas de modo que quedes firme y al servicio de NUESTRO PUEBLO. Te beso en tus ojos que tanto he amado y que tanto he querido y que llegaron a ser parte de mí mismo. José".

No se requiera de mayores análisis para deducir el nivel y la profundidad de los afectos que unían a Arguedas y su esposa. La belleza de otros documentos que le dejó a Sybila quedarán inscritos como las páginas más sublimes de la literatura de habla castellana y se-

rán publicados más adelante.

Infancia y escritos de Arguedas.

José María Arguedas era natural de Andahuaylas, Perú. Su infancia fue cruel, tal vez excesivamente atormentada para el alma de niño muy rallado o hiperestésico. A los cuatro años perdió a su madre de apellido Altamirano. Entonces su padre se casó con una mujer muy rica que le hizo la vida imposible y lo situó a vivir entre los "pongos" (empleados indios). El muchachito se encariño con ellos, y cansado de sufrir castigos inenarrables huyó a la sierra peruana, refugiándose en las comunidades indígenas e incorporándose a su cultura milenaria. Aprendió el quechua y vivió como indio auténtico hasta la pubertad. Ese vínculo e identificación no habría de perderlo jamás. Es por ello que en todos sus trabajos literarios y en los actos fundamentales de su vida mostró la impronta de su poderosa aculturación indígena. Su amor por los indios exhibió dimensiones y autenticidad verdaderamente cósmicas.

En el umbral de la adolescencia, Arguedas regresa a la cultura de los blancos. Y aquí, quizá, estriba uno de los factores explicativos de su trágico destino: parece que no logró conciliar una síntesis armónica, dentro de sus vivencias psicológicas, las vertientes ancestrales que le ligaban a los indios y mestizos peruanos - sometidos al duro yugo de inclementes gamonales - y los llamados occidentalistas del Perú, a los cuales también se debía por origen y formación intelectual. No hay duda, sin embargo, que él se inclinaba, manifiestamente por esos indígenas que los sentía en plenitud como sus entrañables hermanos.

Sus obras: AGUA, libro de cuentos; YAWUAR FIESTA, novela; CANCIONES Y CUENTOS DEL PUEBLO QUECHUA, producto de sus trabajos etnológicos. (Era profesor de Etnología, Arqueología y Folklore); DIAMANTES Y PEDERNIALES, novela; LOS RIOS PROFUNDOS, quizá su obra más difundida en nuestro país; TODAS LAS SANGRES, su novela consagratoria; EL SEXTO, novela - ensayo, documento dedecido de su experiencia carcelatoria por razones de índole política - aunque no militó en ningún partido; AMOR MUNDO, volumen de cuentos; DIOSAS Y HOMBRRES DE HUANOCHINI. Deja su obra póstuma: EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO, que ya lo está imprimiendo Losada en B. Aires. La magnífica obra literaria de José María Arguedas lo hizo acreedor al Premio Nacional de Literatura del Perú y al Premio Inca Garcilaso de la Vega, lo más apreciados galardones intelectuales del país hermano.

Algunos mensajes de Arguedas.-

Antes de terminar con su vida, el escritor dejó unas cuantas cartas póstumas, entre otras, al editor argentino Gonzalo Losada, de Buenos Aires, y a Francisco Igarta Director de la excelente revista limeña "OIGA".

Losada, en des post data, le escribe estas dramáticas palabras: (comillas) "Dedicaré no sé cuantos días o semanas a encontrar una forma de irme bien de entre los vivos. (A mí vuelta de Lima). Obtuve en Chile un revólver calibre 22. Lo he probado. Funciona. Está bien. No será fácil elegir el día, hacerlo." (cierre de comillas). En realidad, él había permanecido en Chile viviendo durante siete meses del año en curso. Su último libro - aún no editado - lo escribió en Santiago, y a esta obra se refiere en larga comunicación al editor Losada, explicando detalles acerca de la misma y en donde se aprecia la magnitud increíble de su noble sencillez y modestia. ; Algo extraño entre escritores de su enorme talento;

Pero quizás uno de los aspectos más significativos de su horas postreras, se encuentra en el artículo que publicara en "OIGA" en Julio -

del presente año y en el verdadero testamento político que le enviara a su amigo Paco Igartúa. En las palabras que se transcriben, quizás se encierra su esperanza en el nuevo régimen del Perú; (comillas)"General - le dice a Velasco Alvarado - lo estamos esperando; lo estamos escuchando, estamos siguiendo sus pasos con ansiedad y esperanza. Si usted y los oficiales del Ejército no temen y desprecian a la juventud, si no temen ni desprecian al pueblo como en su verdadero "cielo interno" les temían y despreciaban Belaúnde y Haya, usted, el Ejército, pueden haber lanzado al Perú al gran vuelo; acaso podamos ver esa flecha lanzada antes de morir. Puede usted confiar en los indios (y no le tenga prevención a esta palabra, se la puede reivindicar aún)"

Al despedirnos en esta crónica sobre José María Arguedas, creemos en justicia que se merecía algo más que estos breves recuerdos. La Universidad de Chile, donde él enseñó tanto, y Chile mismo, donde compartió pan y esperanzas comunes, le rendirán, en su hora, un tributo al hombre noble y al valioso escritor peruano que caminó entre nosotros como un amigo silencioso y fraterno.